

RELIGIÓN Y ÉTICA

“Desde Una Reflexión Filosófica”

Fernán Tamayo Marín

Fernán Tamayo Marín
RELIGIÓN Y ÉTICA
“Desde Una Reflexión Filosófica”

Registro de Derecho de Autor No. 10-319-499

Dirección Nacional de Derecho de Autor
Derechos Reservados 2012



Esta Obra es propiedad intelectual del Autor.

Esta Publicación puede ser reproducida citando la Fuente.

Autoreseditores.com
Fernán Tamayo
Colombia - 2012

Religión y Ética



INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se da a conocer al público, toda una exposición racional en torno a Dios como misterio, manifiesto humanamente en Jesucristo y previamente de un modo particular y digno de discusión en el pueblo judío; también se plantea toda una crítica desde una perspectiva antropológica, en torno a la estrecha relación dada entre Religión y Ética como fenómenos exclusivamente humanos que nos particularizan como especie en un entorno ya conocido, nuestro planeta.

Es importante además, plantear con claridad al lector, que todo el contenido de este libro es producto de una reflexión que parte de la fe, aunque sin cerrarse por supuesto, a la riqueza que incluso desde una perspectiva agnóstica puede tener lugar desde las consideraciones del autor.

Así, se constituye esta obra en herramienta de gran utilidad para todos aquellos inquietos por el misterio y la fe, y su estrecha relación con la reflexión ética y la consciencia moral que brota del interior del ser humano aún desde su estado más primitivo sobre el planeta tierra. Ésta, es sin duda una herramienta útil

Fernán Tamayo M.

tanto para el hombre de la calle y la vida cotidiana, como para el estudiante que desde el aula de clases se da a este tipo de consideraciones. Porque los estudiantes y el público en general merecen tener acceso a reflexiones más profundas que las acostumbradas por una tradición esclavizante, que insiste en seguir dosificando el conocimiento a su antojo.

Por otro lado, es triste ser testigo de burlas y demás hostilidades a un estudiante en una escuela por parte de sus compañeros, y descubrir que el motivo para ello son sus creencias religiosas; es triste también presenciar entre señoras de barrio, amas de casa y compañeros de trabajo, las mismas mutuas hostilidades por cuestiones religiosas que parecen corresponder a la intimidad de cada uno, pero más triste aún es ver a los pastores y demás líderes religiosos hablando pestes de sus colegas de otras religiones durante sus prédicas o como respuesta a cualquier chisme mal habido, cuando se supone que una persona tal, de cultivada fe, espiritualidad y sabiduría, debiera ser prudente al afrontar las ofensas y malos comentarios de otros, a lo mejor guiados por la ignorancia, la presunción, el egoísmo o la seducción del pecado.

Resulta incluso irrisorio enterarse de los estudios teológicos que suelen adelantar expertos exegetas y teólogos católicos y protestantes de la mano en el Vaticano, y ser testigo al mismo tiempo de cómo el cura y el pastor del barrio, asumen una especie de

rivalidad en la que al parecer cada uno pretende ostentar el poderío de su dios en contra del otro.

En definitiva, es claro que lo que necesitamos es educación, primero que todo para aprender a ser respetuosos y decentes ante las creencias y opiniones de otros, pero más aún si queremos un futuro mejor, pues querámoslo o no, somos el ejemplo inexorable de nuestros hijos y nuestras futuras generaciones. Además, asuntos como los mencionados son en verdad muy serios, tanto, que aún en pleno siglo XXI en algunas poblaciones de medio oriente, África y la India, se agreden mutuamente y hasta la muerte, musulmanes, cristianos e Hindúes. Parece a veces, que en nuestra sociedad de occidente nos hubiéramos olvidado de que la religión es un asunto más serio de lo que parece, tanto, que es la que nos ha legado una civilización organizada tal como la conocemos, aunque hoy, intente inútilmente emanciparse de la religión como un parricida.

De ahí que la presente obra pretenda en primer lugar, presentar una concepción objetiva de lo que puede ser o no el Dios Verdadero, desde una perspectiva filosófica por supuesto, para luego adentrarse paulatinamente en el dilema antropológico de la religión y todo aquello que nos concierne como seres humanos, miembros de una sociedad civilizada que presume de humanidad y valores humanos.

Y es que la religión es algo propio de los seres humanos, somos hasta el momento la única especie en el planeta capaz de angustiarse por el sentido de su

existencia, por las causas o la causa primera del todo, e incluso por la más ínfima causalidad lógica verificable por lo que ya hoy llamamos ciencia.

Desde una perspectiva objetiva, no sería claro si nuestra condición existencial es una fortuna o una maldición que nos hace infelices, hasta el punto incluso, de estar destruyendo el planeta por ser incapaces de permanecer quietos y tranquilos “gustando simplemente el existir”, como las demás especies, las cuales sin embargo, asumen la vida con simpleza extrema y sin ser plenamente conscientes de lo único tal vez digno de ser tenido en cuenta, una orden impersonal e imperativa en la naturaleza: “Sobrevive”.

¿Qué es la vida, la existencia, su sentido? Todas cuestiones antropológicas fundamentales a las que el hombre no ha hallado y quizá no hallará respuesta jamás, pero una cosa si es clara, simple y básica: “sobrevive”. Pues es esa la orden a la que obedece la planta al elevarse perseverante en dirección de la luz solar, ya sea en tierra fértil, infértil, hostil o hasta en rendijas de paredes agrietadas por el tiempo; “sobrevive”, es la orden a la que obedece el depredador y su presa, es la orden que no obedecemos cuando absurdamente y “contranatura” acudimos a actitudes suicidas, evidencia de la falacia y el desespero patológico en el que se halla inmersa nuestra sociedad, una sociedad llena de salvavidas como las artes, las ciencias e incluso la religión; salvavidas que buscan dar un sentido a una existencia

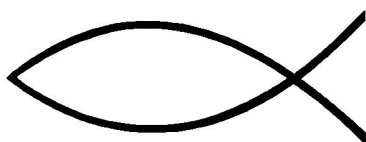
penosa sumida en la inconsciencia, al ignorancia y el pecado.

¿Vale la pena entonces la religión como salvavidas? Si bien es cierto pues, que la religión supone en cierto sentido autoridad y poder, también ha significado y sigue significando hoy, la más sólida esperanza con consecuencias concretas sobre la salud mental y física de los creyentes, y si puede contribuir al bienestar de cada uno, puede entonces contribuir también a una mejor sociedad.

¿Y qué hay de los fanáticos? Pues es importante que por ningún motivo lideren comunidades, puesto que es probable que contagien a otros de su fanatismo "psicopatológico", contribuyendo así con el incremento del mal en nuestra sociedad.

Adéntrense pues en esta sabrosa lectura y entretenida reflexión, que sin duda abrirá su mente y su corazón ante el misterio de Dios y el hombre.

EL AUTOR



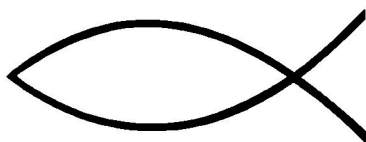
CAPÍTULO I

Dios el Gran Misterio

Jesucristo, Manifestación Antropomorfa del Padre

Jesús, Modelo de Humanidad

El Cristianismo, un Modelo Ético desde la Biblia



Dios el Gran Misterio

“En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad o injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que de Dios se pueda conocer, está en ellos manifiesto. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que no tienen excusa; porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron necios...”

Romanos 1, 18-22

Es curioso ver cómo desde aquellos tiempos remotos en los que el estado de la ciencia y la reflexión filosófica era aún tan acrítico, el apóstol Pablo tenía una idea bien clara de aquel misterio desde su fe, y aunque negó ser un “sabio de este mundo”, bien concibió como lo evidencia este pasaje de su carta a los romanos, la idea de Dios desde un razonamiento brillante, que bien le permitió su inteligencia humana. Es importante sin embargo, tener en cuenta que en el contexto sociocultural del siglo I, el apóstol Pablo no contaba con el conocimiento científico con el que contamos hoy en día, y lo más asombroso humanamente hablando, sería una explicación del ser y de la omnipotencia de Dios evidenciada en su obra, como lo demuestra el libro de Job en sus capítulos 38, 39 y 40. Hoy en día sin embargo, contamos con

Fernán Tamayo M.

conocimientos científicos mucho más precisos que nos permitirían plantear lo explicado en romanos 1, 19-20 de una manera diferente y un tanto más actual.

No debemos olvidar empero, que a pesar de los grandes esfuerzos y avances de la ciencia, aún la existencia entera sigue planteando al ser humano muchos más misterios que conocimientos concretos, de ahí que la soberbia y la vana gloria de la “humana sabiduría”, no sea más que necedad ciega (Rom. 1, 21-22).

Ahora bien, considerando las cosas desde esta perspectiva, ¿es en verdad posible en nuestra sociedad del siglo XXI la existencia del ateísmo?

Ésta es sin duda una pregunta interesante, puesto que si nos adentramos en el estudio de las ciencias naturales para conocer más y mejor la obra de Dios, nos encontramos con toda una serie de misterios, algunos de ellos matemáticamente demostrados, pero casi todos llevándonos de manera inequívoca a la concepción de un Gran Diseñador, lo que plantea a la creación en general como una especie de “Diseño Inteligente”.

Y es que es cabalmente lógico concebir la existencia como un diseño inteligente previamente concebido por una muy Suprema y Magna Mega-inteligencia, ya que su constitución lógico-matemática desde el punto de vista físico-químico, nos muestra la que concebimos como “realidad”, como sustentada existencialmente

por una especie de lenguaje matemático indiscutible, bien estudiado por la física en general.

Y es que basta con poner un poco de atención a la constitución de la existencia, para hallar un prodigio maravilloso a cada segundo en nuestro entorno circundante, basta por ejemplo con saber que la realidad tiene una constitución matemática, donde cada elemento o cada compuesto químico, responde en su estructura a una fórmula inequívoca que no es más que una representación simbólica, una abstracción que ha hecho la inteligencia humana para comprender el funcionamiento lógico-matemático de la existencia.

Por otro lado, es muy curioso ver que toda la existencia es una, y que los mismos constituyentes básicos a nivel químico están presentes tanto en seres vivos como inertes, así, los mismos átomos y partículas de hierro que constituyen algunos de nuestros muebles y herramientas más comunes, son el principal constitutivo de la sangre, que hace circular la vida por muchos seres vivos; así también el mismo hidrógeno que constituye al sol y a las estrellas yace en la constitución orgánica de nuestro organismo, de igual manera el fósforo, el carbono, el oxígeno, presentes en la naturaleza de tan particulares maneras, constituyen en última instancia el ser de nuestra realidad en general.

Además, es ya claro, que las partículas subatómicas difieren tan sólo en su carga eléctrica y en su masa

Fernán Tamayo M.

que está determinada por la presencia de electrones, protones y neutrones, lo cual deja algo de claridad con respecto al “Arjé” de los antiguos, el constituyente básico y fundamental, que desde esta perspectiva y hasta el momento sería la “partícula”.

Así entonces, sabiendo cómo todos los elementos presentes en la naturaleza, en nuestro planeta, están presentes casi en su mayoría en el ser humano desde su constitución físico-química, podemos decir con plena consciencia “que el ser humano fue creado de la tierra”, puesto que sin duda, los componentes químicos de nuestro planeta, son la materia prima de nuestra existencia.

¿Cómo negar que una lógica y un orden tan exacto sea producto de la deliberación y el plan premeditado de un magno hacedor, del Gran Arquitecto del Universo?

Ahora bien, si el sustento de la existencia yace en el nivel micro de la misma, donde sin duda se identifican los bloques más básicos de la constitución del ser, relacionados lógicamente y susceptibles de ser representados y demostrados matemáticamente, ¿no podemos acaso considerar el sustento de la que llamamos realidad como una especie de lenguaje matemático?

Si alguien se encontrara casualmente con la existencia y desarrollara en torno a la misma un estudio lógico, científico, hallando la lógica matemática que la ciencia

ha descubierto y establecido, jamás podría considerar dicha existencia como producto del azar, es como si un ingeniero se encontrara con una gran red eléctrica y circuitos electrónicos adjuntos a la misma, luego de un estudio atento, su conclusión lógica sería que alguien la ha diseñado con gran talento y maestría.

Sin duda alguna entonces, es clara la existencia de ese gran misterio que llamamos Dios, puesto que es desde una perspectiva teleológica, la necesidad más lógica de la existencia entera.

Bien planteada fue ya esta cuestión por el filósofo Aristóteles, quien propuso la lógica y necesaria existencia de algo así como una especie de motor inmóvil, causa incausada, que nos permitiría desde nuestra concepción cosmológica, no caer en el absurdo de la cadena de causas infinitas inconcebible desde una sana razón. De igual manera la filosofía medieval lo concibió desde el planteamiento lógico de Aristóteles, y de ninguna manera, ni aún con la ciencia más actual, se ha podido negar cabalmente el ser de un Gran Diseñador, que alude directamente al Dios Cristiano para los que somos creyentes, aunque jamás se podrá negar el agnosticismo por ser Dios un misterio insondable.

Cabe anotar también, que es necesario abrir la mente y liberarla de todo etnocentrismo, en cuanto a la concepción antropomórfica concreta de la divinidad, pues es esa la que requiere de una mayor explicación para no caer en el absurdo. Pues el Dios verdadero, el

Gran Arquitecto, más que una persona o una consciencia personal, es sin duda “el Todo desplegado y manifiesto en las partes”, no es humano, aunque en Él habite la esencia de la humanidad y de las otras especies, pues no existiera la humanidad si su esencia no estuviese presente en el Sustento del ser, de la existencia entera, la Mente Lógica Universal, el Logos Eterno.

Es por esto, que no es descabellado concebir al Dios verdadero desde un antropomorfismo, pues sin duda alguna nos habita, habita nuestra consciencia y nuestro ser, de ahí que sea lógico pensar que no le sean extraños nuestros hábitos naturales, incluso nuestras costumbres y hasta nuestro lenguaje, mas lo que si es totalmente cierto, es que el Dios verdadero es un Dios no un hombre, las culturas y las costumbres dadas en las mismas son puras invenciones de hombres.

Así, en este caso, es importante tener en cuenta también, que las religiones son producto cultural humano, y aunque el sentimiento religioso en la consciencia humana sea muestra de las verdaderas aspiraciones de dicha consciencia, todo lo cultural puede llevarnos sin duda al etnocentrismo subjetivista, que a su vez no sumiría en lo que llamamos el fanatismo o fundamentalismo religioso.

Por eso, tales cosas deben quedar claras, pues de no ser así, seríamos producto de una “ignorancia atrevida, etnocéntrica y fundamentalista”.

Jesucristo, Manifestación Antropomorfa del Padre

“En aquel tiempo cruzaba Jesús un sábado por los sembrados. Y sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. Al verlo los fariseos dijeron: mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. Pero él les dijo: ¿no habéis oído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que lo acompañaban, cómo entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la presencia, que no le era lícito comer sino sólo a los sacerdotes? ¿Tampoco habéis oído en la ley que en día sábado los sacerdotes en el templo quebrantaban el sábado sin incurrir en culpa? Pues yo os digo que aquí hay algo mayor que el templo. Si hubieseis comprendido lo que significa: misericordia quiero no sacrificio, no condenaríais a los que no tiene culpa. Porque el Hijo del Hombre es Señor de sábado”.

Mateo 12, 1-8

Con este pasaje Jesús da a entender algo muy particular e importante, “la verdadera voluntad de Dios por sobre toda tradición y ritualismo inútil”. Pero para abordar dicha voluntad de Dios manifestada en Jesucristo, debemos sin duda comenzar desde el principio.

Fernán Tamayo M.

Con respecto a la vida y sus orígenes en primer lugar, aún existe un debate a nivel científico que deja ver la incertidumbre en la que nos hallamos aún los humanos ante los misterios fundamentales de la creación de Dios. Uno de esos intentos que aún deja lugar a ciertas disertaciones es la teoría panspérmica, la cual nos plantea como el producto de un cultivo antiguo de vida unicelular proveniente de algún otro lugar del universo; esta sería sin duda una de las tantas maneras de decir desde una cosmología actual que algún ser consciente y de naturaleza muy superior creó la vida, o simplemente la puso en nuestro planeta. Otro de esos intentos por aclarar los misterios de nuestra naturaleza fue la teoría evolucionista, que desde éxitos y fracasos ha sido sin duda una de las mejor consideradas por la ciencia genética más actual; sin embargo, los eslabones perdidos, desde el homo erectus y el neandertal hasta el homo sapiens y su misteriosa aparición sobre el planeta tierra, aún nos dejan sumidos en todo un misterio sin respuesta que deja aún lugar a debates entre creacionistas y evolucionistas.

Por otro lado empero, no podemos negar que nuestra particularidad genética que bien propició nuestra evolución cognitiva, nos ha permitido hasta el momento ser la única especie animal sobre el planeta, capaz de mirar la realidad con otros ojos, dando lugar así a una “cosmovisión” muy particular.

Es claro así, gracias a los estudios paleo-antropológicos, que además de grandes habilidades